antepusieron el cuidado y bienestar de sus descendientes, a sus múltiples preocupaciones y avatares.

EL ALTRUISMO DE UN PUEBLO. En los días en que el ahorro se contaba en céntimos, la adquisición de representaciones escultóricas no supuso una inversión material, sino la convicción de que, forjando los pilares de la Fe católica, a sus hijos no les faltaría sustento. Es más, el amor a los suyos era más profundo, por lo que no se podía únicamente procesionar arte imaginero, **precisaban además enaltecer al cielo su devoción como una sola voz, a través del canto coral, su dolor y su pasión**, y así, nos fueron meciendo.

La cultura religiosa estaba profundamente anidada en su cotidianidad familiar y vecinal. Incluso cuando fue necesaria la custodia, poniendo bajo Su protección hasta la vida, como ejemplos de convivencia, que afianzaron su compromiso.

Los años difíciles pasaron. Ahora es sencillo, pero el coste fue alto, por lo que el necesario reconocimiento de hechos no se puede obviar. En las calles de Crevillent seguimos procesionando con **devoción no impuesta, sino sentida** como un don del destino. Por supuesto que el libre albedrío nos permite seleccionar los valores que individualmente, y como colectivo, nos representan, pero será de hoy en adelante…porque el pasado, pasado está y no se puede negar.



Procesión Bajada del Calvario en los años 60.
Evaristo Galvañ

DEVOCIÓN, CULTURA Y TRADICIÓN

Cuando Crevillent celebra gustoso y con orgullo el legado de la tradicional Semana de Pasión, ha de ser conocedor de que, como en la aceptación de cualquier herencia, no solo **recibimos aspectos culturales**, sino también **religiosos e históricos**. Ello significa que, al participar de su sentir, reconocemos y nos vinculamos con ellos, sin cuestionar ni seleccionar su origen.

Pues… *"no podrá desentender la influencia de las ideas católicas sobre el sentir del alma hispana"* y del latido del corazón crevillentino, al legarnos la creencia y convicción católica como defensa ante el desasosiego y la zozobra.

"Querer separar la Historia de España de la del Catolicismo, es empeño pueril. Porque la Historia de España tiene un nexo tan íntimo con la de la Iglesia que, en realidad, vienen a confundirse. El historiador no podrá romperlo, y al escribir la Historia de España, habrá trazado las páginas de la Historia Eclesiástica, y al historiar las ideas de nuestra nación, no podrá desentender la influencia de las ideas católicas sobre el sentir del alma hispana"
(D. Rafael Burgos Romero, Revista HISPANIDAD, 1936)

Anualmente, en nuestra Semana **solemne**, sobrecogidos por voces crevillentinas, elevamos pequeñas plegarias, recordando a los que de la mano nos llevaron, mientras con la mirada descubrimos detalles de siempre en cada escena. Nos reconocemos cubriendo sus espacios vacíos, mientras recogemos el testigo, aceptamos su herencia y asumimos su patrimonio espiritual, accediendo a preservar su continuidad.

¡Qué menos que aprender del amor en su entrega! Por ello, al menos, les debemos lealtad y eterna gratitud, para que, con responsabilidad trabajemos en el mejor porvenir de los que no conocemos, pero hijos de nuestros hijos serán y a los que **el mejor pan les hemos de dar**.

"En ese Crevillent de blanco y negro, implicado y comprometido […] antepusieron el cuidado y bienestar de sus descendientes a sus múltiples preocupaciones y avatares"



Abrazo en la Morquera en 1942